



# Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales

## 42ª JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

*" Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio.  
Buscar la Verdad para compartirla."*

4 de mayo 2008

Sala de Prensa de la Santa Sede, Presentación del Mensaje del Santo Padre  
(24 de enero 2008)

### **Intervención del Excmo. Mons. Claudio Maria Celli, Presidente**

Como bien sabéis, el Papa Benedicto XVI ha elegido como tema de la 42ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales *"Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio. Buscar la Verdad para compartirla"*.

Antes de decir algo para reflexionar con vosotros sobre lo que el Santo Padre ha escrito para todos los operadores y los usuarios de los medios, quisiera explicar el porqué de nuestro encuentro en la Sala de Prensa, que se reanuda tras algunos años de pausa, y que fue precedido por una Misa celebrada esta mañana en la capilla de Radio Vaticana.

Muchos de vosotros, diría que todos, conocéis el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (PCCS), pero para ilustrar mejor nuestro trabajo hemos sintetizado sus rasgos esenciales en una carpeta informativa que se les ha distribuido.

El PCCS y la Sala de Prensa han sido un punto de referencia y de ayuda para llevar adelante, del mejor modo posible, este trabajo. En cierta medida, habéis experimentado que todo lo que el Concilio Vaticano II pedía a la Iglesia – ella tiene el deber de comunicar y los periodistas tienen el derecho de pedir información que consideren necesaria para el desarrollo de su trabajo – se ha traducido en una realidad para vuestro trabajo cotidiano. Es cierto que no todo es perfecto. En este campo, donde la evolución es tan rápida y constante, el trabajo de perfeccionamiento no termina nunca.

Ahora bien, en este encuentro el PCCS se presenta en su conjunto y – a partir del que suscribe, a quien la confianza del Santo Padre, ha llamado a sustituir al Cardenal Foley – expresa una vez más su disponibilidad para ser una presencia respetuosa y colaboradora en el campo de la comunicación; es una realidad que desea ponerse al servicio de la Iglesia universal en la acción de los medios católicos; voz amiga de todos los operadores que consideran un deber el favorecer una información correcta.

Durante estos meses, se han comunicado con nosotros muchos operadores de medios, grupos de universitarios, obispos y sus Conferencias Episcopales que nos han llevado a tomar algunas decisiones.

Como resultado de ello hemos pensado en dos Congresos Internacionales, que realizaremos el primer semestre de este año. El primero está programado para el mes de mayo y será para los responsables de las Facultades de Comunicación de las Universidades Católicas; el segundo - previsto para junio - está dirigido a los responsables de las Radios Católicas. De estos congresos tendremos la oportunidad de hablar posteriormente. Ahora quisiera decir algunas palabras sobre el Mensaje del Papa.

Se trata de un tema importante; me atrevo a decir que es un tema decisivo, ya que nos conduce al corazón de preguntas delicadas que intentaré subrayar, de las cuales todos vosotros ya sois conscientes pues las enfrentáis en primera persona durante vuestro trabajo cotidiano.

Cuando decimos que estos medios están en la encrucijada entre el protagonismo y el servicio, no se puede dejar de recordar lo que escribía ya en 1967 el Papa Paolo VI en el momento de proponer la Primera Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. En 1967, en sintonía con el Concilio Vaticano II que acababa de concluir, Pablo VI afirmaba que la Iglesia "se siente íntimamente solidaria con el género humano y con su historia". Sin embargo, ya desde ese entonces advertía, que si la "grandiosidad del fenómeno, que reviste a cada persona y a toda la comunidad humana, es motivo de admiración y de complacencia", al mismo tiempo añadía que ese fenómeno "nos hacía pensar y preocupar".

¿Por qué la preocupación? Paolo VI advertía con claridad que en relación a los medios "se apela a la responsabilidad de todos". A más de cuarenta años de distancia de aquella afirmación, se ve que su intuición era acertada y actual; y no se refiere a una responsabilidad genérica, sino que apela al individuo en particular, a cada operador de los medios.

En efecto, hoy en día los medios pueden ser instrumentos de nuestra esperanza, "pueden y deben ser instrumentos al servicio de un mundo más justo y solidario", como escribe Benedicto XVI en su mensaje.

No es casual que el Papa mencione - aunque brevemente - el rol precioso que los medios han tenido y continúan teniendo "de manera decisiva". Quizás haciéndonos entender con esta frase que nuestro cansancio diario como operadores humildes y, tantas veces, desapercibidos, se transforma en parte de una historia preciosa. Por el mismo motivo Benedicto XVI no sólo se limita a insinuar, sino que señala casi como una reseña los distintos sectores de la vida humana y de la convivencia de los pueblos donde los medios son una verdadera riqueza, una bendición para todos: "la alfabetización, la socialización, el desarrollo de la democracia y el diálogo entre los pueblos".

Al mismo tiempo, el Papa sabe y advierte, con clara lucidez, que

“desgraciadamente, existe el riesgo de que estos medios se transformen en sistemas dirigidos a someter al hombre a lógicas dictadas por intereses dominantes”. Este es el desafío de los medios, desafío que nosotros, en la cotidianidad, debemos afrontar para ser hombres solidarios con todos los hombres.

Estas reflexiones del Papa son un regalo para cada uno de nosotros de parte de un hombre de fe que ha pasado toda la vida aceptando la fatiga del estudio en la búsqueda continua de la verdad, que supo y continúa sabiendo pensar con libertad. Una de estas reflexiones es que “los medios pueden ser utilizados... para “crear” los eventos mismos.” ¿Y si los medios, más que relatar los eventos, los “crean”; qué sucede en relación al ser humano? Ciertamente, parecería correcto afirmar que la delicadeza y la amplitud de nuevas situaciones deberían impulsarnos a todos a hablar de “info-ética” para señalar directa y eficazmente la dimensión del problema.

Es lo que el Papa señala cuando escribe: “*Más de uno piensa que es necesaria en este ámbito una "info-ética", así como existe la bio-ética en el campo de la medicina y de la investigación científica sobre la vida.*”

Palabras de Benedicto XVI que nos alertan todavía más cuando las comunicaciones sociales están profundamente ligadas al hombre y, por tanto, invitándonos a defender celosamente a la persona humana en todos sus ámbitos y en todo lo que el hombre es y está llamado a ser.

Ciertamente son palabras que nos animan. Si los medios son un desafío, antes que nada son un desafío para la inteligencia humana. Y la Iglesia no tiene miedo de la inteligencia, ni de la razón. Y si en el documento conciliar *Gaudium et spes* la Iglesia afirma con alegría que “quien sigue a Cristo, el hombre perfecto; se transforma el mismo en más hombre”; se puede afirmar que quien ayuda al hombre a conocerse a sí mismo y a buscar la verdad, encuentra a Cristo. Es por esto que la frase del Evangelio de San Juan “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8,32) es guía y ayuda para afrontar el desafío que hoy la sociedad dirige a los medios, a sus operadores y a todos sus receptores: la búsqueda de la verdad – que es posible encontrar – es camino para la comunión entre las personas y los pueblos.